

LA CRISIS: UN RETO PARA LA RECONSTRUCCION

Dr. Carlos Manuel Castillo M.

Precandidato Presidencial
Partido Liberación Nacional

Muy buenas tardes y muchas gracias a los organizadores en el FORO OMAR DENGO 1988, por la oportunidad de comparecer ante ustedes y examinar este tema de reajuste estructural y la política de estabilización económica.

Vivo como algunos de ustedes lo saben, en un mundo muy difícil, de modo que con compromisos que se van acumulando y algunos que van apareciendo en el camino y que de alguna manera hay que atender.

Quisiera modificar el procedimiento que usualmente utilizamos y comenzar por solicitarles a ustedes que expresen 3 ó cuatro ideas sobre asuntos o aspectos específicos de esta materia de ajuste estructural, de la estabilización económica, que pudiera servirme a mí para construir una especie de pequeña agenda de las cosas que para ustedes son más relevantes en relación con este tema, me daría eso, la oportunidad de cierto modo de contestar junto con la exposición que quiero hacerles simultáneamente las preguntas que podrían ustedes tener interés en formularme, después cuando yo ya no esté, debido a que no puedo quedarme a toda la reunión.

Además de este modo nos aseguramos de que las materias que tratamos son de interés para todos y no solamente para el expositor, de modo que la solicitud es que me pregunten y expresen temas que ustedes quisieran que yo trate en relación con esa materia.

Nuestro país en materia económica está viviendo una crisis, sin precedentes, nadie discute, todos estamos de acuerdo en que vivimos en esa situación, no solo por lo prolongado de la crisis que ya lleva casi 10 años, sino por su profundidad, por su magnitud.

Lo que hay que comenzar por reconocer, es que está en la misma naturaleza de esta crisis, que es irreversible, es decir, que nos coloca frente a cambios, a transformaciones que han sucedido en el mundo de nuestro país que ahí se van a quedar, que no van a revertir a retornar a la situación pre-crisis y que por lo tanto invalida lo que en el pensamiento de algunos costarricenses es el camino hacia la salida de la crisis, que no es otro que retornar al mundo en que vivíamos, allá por 1977 ó 1978. Yo vengo afirmando desde hace bastante tiempo, que por ahí no está el camino a la salida de la crisis, que por una parte no es posible, hacer volver al país a la situación que teníamos, entonces y si eso fuera posible, sería del todo insuficiente para resolver los problemas que se han planteado y para poder volver a colocar a Costa Rica en el camino del progreso que quedó interrumpido allá por 1977-78.

La preposición central por lo tanto para mí, radica en el reconocimiento que tenemos que hacer todos nosotros de que la salida de la crisis entraña, un profundo y generalizado proceso de reconstrucción nacional, que en efecto dicho todo lo que hay que decir y analizado todo lo que hay que analizar y sopesado todo lo que hay que sopesar.

La salida de la crisis no conduce a construir en Costa Rica, un nuevo país, otra vez, en los próximos 20 ó 25 años, con eso de lo que me hago cargo es de poner en el cuadro de nuestro análisis, primero que todo, lo que es la magnitud, la complejidad la transcendencia, la labor que nosotros tenemos que realizar, de la tarea que los costarricenses tenemos que llevar a cabo en los próximos tiempos. Hay que ponernos un poco en el contexto de largo plazo de nuestra historia, para colocar en ese contexto esta tarea, esta agenda nacional de los próximos años de los próximos sustos.

Los costarricenses como todos sabemos construimos nuestro país, inicialmente a lo largo de 400 años de historia, todo lo que es la formación de nuestro Valle Central, en donde vivimos consignados durante tanto tiempo, lo que es la construcción de lo que llamamos ahora la economía agro-exportadora en el último siglo o siglo medio.

Resumen, lo que fue la tarea de tantas generaciones de construir en Costa Rica un país, en los últimos 40 años casi 50 años, los costarricenses hemos tenido la oportunidad y hemos realizado la tarea de construir otra vez un país en nuestra patria. Es decir, el país en que hoy vivimos es un país totalmente distinto al que vivíamos hace 40 ó 50 años, es un nuevo país, este país nuestro de hoy no existía entonces. Es el producto sobre la base de lo construido en los siglos anteriores del esfuerzo de las últimas generaciones, que han permitido reconstruirlo, hacerlo crecer, espectacularmente en muchos campos en el terreno político, para perfeccionar una institución de sufragio que es ejemplar en el mundo, para colonizar a nuestro país abriendo a los cauces de la civilización y de la cultura y de la economía, varias regiones cada una de ellas más grandes que formó nuestro país en los primeros cuatro siglos, para construir una sociedad más diversificada, menos injusta. Todo esto que por alguna razón tiene una constante, que todo se multiplica por siete o por ocho veces en estos últimos cuarenta ó 50 años, es lo que es, en resumen la construcción en segunda fase de un país en Costa Rica.

Lo que estoy proponiendo como primer enunciado, es que en las próximas décadas, nuestra tarea es cualitativamente de la misma significación de la misma naturaleza, construir otra vez un país

en Costa Rica sobre la base de lo que ya hemos venido haciendo en nuestra historia como adiciones, como inserciones de nuevos componentes, de nuevos elementos que van a cambiar la fisonomía de Costa Rica, yo digo a lo largo de los próximos 20, 25 ó 30 años, dentro de lo que es, dentro de los historiadores este concepto que algunos llaman aceleración de la historia, es decir, lo que primero tomó 400 años después, tomó 40 ó 50, ahora va a tomar 25 ó 30. Está en la naturaleza del quehacer, de las comunidades humanas que esta historia se vaya así acelerando, esa es la primera preposición en primer enunciado.

Y esto que tenemos entre manos, que tenemos que realizar, que tenemos que construir surge a partir, repito de una crisis sin precedentes en que el funcionamiento y la misma estructura del sistema entran en compromiso, en entredicho, afrontan una serie de procesos en algunos casos de desintegración en otros casos lo que llaman los sociólogos, difusión del sistema en todo caso de insuficiencia, de lo que es el país que estaba construido y funcionando normalmente y satisfactoriamente en términos relativos para que estaban produciendo antes de la crisis.

Esto nos coloca frente a una serie de tareas de carácter político y de carácter social, que no voy a tener tiempo de examinar con ustedes. ¿Por qué? Porque el tema aquí, está fundamentalmente centrado en materias de carácter económico, aunque algo sobre lo social si tendré que decir.

Nosotros comenzamos con una economía 1980-81 casi en desintegración, afrontando un colapso del régimen cambiario de nuestro país, como todos recordamos, afrontando el fenómeno de una inflación acelerada, que colocó el aumento de los precios en 1981-82 en más del 100 % anual en el que el cálculo económico, prácticamente se desintegró y resultaba casi imposible de efectuarlo en el proceso y en el fenómeno de lo que llamaban entonces remarcar los precios una o varias veces al día. Todo esto es como se arrancó, ostensiblemente la crisis que se generó muy rápidamente en un lapso muy corto.

Entonces el programa, hablando de la estabilización de la recuperación de la estabilidad, se planteaba en aquél, entonces estoy hablando de 1982 en términos de un abatimiento sustancial de la inflación, es decir, de lograr que el aumento de los precios no evolucionará como estaba evolucionando a más de 100 % anual y en lograr un menor desequilibrio, un mejor balance de nuestras cuentas externas, que se expresaban en lo que es el tipo de cambio, esta era la finalidad en aquel entonces dentro de otra situación, en que el país había entrado en una posición prácticamente de delincuencia internacional al producirse desde 1981, la suspensión de los pagos de nuestras obligaciones externas en la deuda pública con los bancos acreedores y con otras instituciones del exterior, acreedoras de nuestro país, de nuestra República, éstas eran las tareas que había que realizar y se realizaron mediante una política muy incisiva, muy de fondo, de ordenamiento de las finanzas públicas lo mismo en las instituciones descentralizadas en el gobierno central, en una política monetaria, es decir, una política de crédito, también de una gran moderación de un intento por fortuna, exitoso, que duró más de doce meses de negociación de nuestras obligaciones con el exterior para colocar de nuevo la deuda externa sobre una base contractual, como dicen los técnicos, con una política de ordenamiento del mercado de cambio, es decir, del manejo de las divisas escasas y comprimidas como estaban en aquel entonces.

Todo esto, por lo cual se buscó estabilizar, es reducir, reducir el aumento de los precios, lograr un mejor equilibrio, una mayor estabilidad en nuestras relaciones externas. Todo eso por fortuna se pudo lograr en un lapso de aproximadamente año y medio, de modo que, un proceso de inflación en que los precios estaban aumentando, repito, un 100 % por año, llegó a abatirse a menos de 10 % por año, allá por 1983 a fines de 1983 en que por otra parte un tipo de cambio que aumentada disparado y buscando en nuestra patria en lapsos muy cortos, pudo estabilizarse y pudo someterse al control de la autoridad monetaria, de la autoridad cambiaria del país, también se cerraron las puertas fiscales de una manera muy traumatizante en ciertos casos, los aumentos de las tarifas de los servicios públicos, para que las empresas descentralizadas pudieran cubrir sus costos y eliminar sus déficits, los incrementos en la tributación que se decretaron en aquel momento para cerrar la brecha fiscal, todo eso condujo a que tanto la inflación como el manejo del mercado cambiario como el manejo de la deuda externa, como todos estos aspectos en proceso de tanta desintegración pudieran someterse a control, eso es lo que el país ha venido buscando desde entonces, logrando mantener una estabilidad que se mantiene en proporciones, en magnitudes que no son satisfactorias para nosotros, pero que ciertamente son radicalmente distintas a las que existían en el principio de la crisis y en ese sentido, menos desfavorable y una estabilidad que nos cuesta mantener, que con mucha facilidad se nos rompe, se nos hace que nos abran de nuevo, las brechas fiscales, las brechas monetarias, que el manejo del fondo de divisas encuentre con frecuencia problemas.

Es una estabilidad relativamente precaria la que hemos logrado, pero que está ahí y que sirve de base para dos cosas, primero para buscar su consolidación y segundo para montar sobre esa base de estabilidad este proceso de reconstrucción de nuestra economía, que en discurso del Banco Mundial se ha hecho llamar de reajuste estructural.

En el proceso de reconstrucción de nuestro sistema económico, es indispensable que reconozcamos que aquel sistema económico que teníamos hasta 1978 ya es insuficiente para resolver los problemas económicos que estamos afrontando y de nuevo para tomar el camino del progreso que traíamos desde 1945-50 en que quedó truncado en los años de la década de 1970, que ese sistema hay que cambiarlo orgánicamente, no se trata de hacerlo funcionar mejor, porque incluso si lo hacemos funcionar perfecto no produce los resultados que es necesario producir, es necesario transformar, lo que se llama el reajuste estructural, lo que yo estoy llamando el proceso de reconstrucción de nuestro sistema económico y social, esto comienza en el terreno productivo por señalarnos la importancia que reviste, aprender a exportar, formar una nueva economía exportadora, diversificarla, acceder a nuevos mercados en el exterior, en una competencia que es muy intensa con otros países del mundo y en lo cual estamos avanzando bastante bien, en el gobierno anterior se implantaron una serie de medidas de estímulo, de reorientación de nuestro aparato productivo hacia la exportación, lo que llamamos exportaciones no tradicionales a mercados no tradicionales, ahí se encuentran los productos de la agricultura, de la nueva agricultura que están evolucionando muy satisfactoriamente y una serie de nuevos productos industriales que se están enviando al exterior, hacia los espacios económicos de fuera de Centroamérica, a tal punto que en 1988 las exportaciones no tradicionales a nuevos mercados van a representar por primera vez en nuestra historia, más de la mitad de las exportaciones totales.

El esfuerzo exportador, el proceso hacia la formación de una nueva economía exportadora

que viene a cambiar la estructura de nuestra economía, es decir, que viene a formar parte del proceso de reajuste estructural de reconstrucción económica va y va muy satisfactoriamente, de modo que ahora vamos a tener que evolucionar también muy satisfactoriamente las líneas tradicionales de exportación, el café, el banano, ahora los rubros no tradicionales, tanto agrícolas como industriales.

Eso en la parte de la estructura de la producción, nos queda entonces todo el mundo de la producción que no se orienta hacia el exterior en el marco de los estímulos y los incentivos que se han implantado, sino que se orientan en líneas de carácter generalmente tradicional, hacia el mercado interno caricatura, granos básicos para ponerlo en esos términos y eso nos va colocando cerca del problema de la agricultura que ustedes han planteado, ahí de lo que se trata, es de implantar en esos rubros de la producción criterios de eficiencia, es decir, criterios de incrementos de los rendimientos y de la productividad, de manera que nuestras condiciones de costos y de precios vayan siendo cada vez, en primero más favorables intrínsecamente consideradas, en segundo lugar más comparables para ponerlo en esos términos, con lo que es el nuevo sector exportador que está en formación y luego más próximo a lo que son las condiciones de costos y de precios en los espacios económicos internacionales. Es decir, producir lo que necesitamos para el mercado interno en condiciones aproximadamente más similares a lo que son las condiciones en el exterior, en ese punto es donde nos encontramos en cuanto se refiere el problema de la agricultura.

La política de precios de sustentación, que ha venido adoptándose en los últimos años que va bajando los precios de sustentación, la política de asignación de los recursos de créditos que va reduciendo las disponibilidades de esos recursos para esas producciones tradicionales, en las condiciones técnicas tradicionales que se han venido desarrollando, han venido creando problemas de ajuste en esas líneas, que encuentran su caricatura para ponerlo en esos términos en el caso de Guanacaste, en donde la gente, especialmente los pequeños productores acostumbrados a producir granos básicos y pudiendo producirlos porque las condiciones se le están cambiando en su contra y obligándolos a buscar mayores niveles de eficiencia, más bien los conducen a su liquidación, los conducen grandes números al abandono de la tierra, como está pasando en esa región del país.

Es decir, lo que nos está ocurriendo frente a la necesidad de un ajuste penoso, en las condiciones de la producción de estos artículos, estoy hablando básicamente de granos básicos y de la ganadería. Debemos aprender lo que son los procesos de ajuste, es una mayor productividad y eficiencia, en segundo lugar ajuste a su vez de los programas fundamentales para facilitar esa transformación de nuestra producción en esos grandes rubros. En esos puntos nosotros estamos en falla nos hace falta avances en nuestra política gubernamental, sobre todo en el campo de lo que llamamos la transferencia de tecnología y la gradualidad, la progresividad, en el ajuste de la política de precios y del conjunto de incentivos, que tradicionalmente han gobernado este sector de nuestra economía.

Voy hablarles un poco del empleo y de la cultura y el desarrollo social. En cuanto a lo del empleo, buena oportunidad me proporciona la pregunta para decirles que a mi juicio, desde el punto de vista económico y social el problema del empleo debe constituir para nosotros en el proceso de reajuste estructural, a caso el principal, aquel capítulo en que tenemos que poner la principal atención, la más alta prioridad.

Hemos encontrado en nuestro país en los años de la crisis, se ha descubierto que tener empleo es muy importante, que conservar el empleo a veces es difícil, que perder el empleo es catastrófico y que encontrar empleo, muchas veces es imposible, especialmente para los más jóvenes de nuestra población. De modo que colocar ese criterio de generación de empleo, como el principal criterio, para mí, es centrar ahora y de aquí en adelante, en comparación con otros criterios que pueden ser aumento de la producción o aumento de las exportaciones, servicio de la deuda externa, todo eso requiere su sentido y su posición en relación con su objetivo fundamental de lograr el pleno empleo en condiciones razonables de productividad y de remuneraciones, incluso el problema de la vivienda que es el problema social más importante en este momento, o al que le estamos asignando la más alta prioridad, no encontrará una solución permanente, una solución duradera, sino, no tiene simultáneamente una solución. Para poder tener vivienda es necesario tener ingresos para pagar, para tener ingresos hay que tener empleo, de modo que, incluso en ese caso, la situación es de esa naturaleza.

En cuanto se refiere al mundo de la cultura y de educación superior y todo lo que estamos hablando, yo quiero decir lo siguiente si es necesario, si es valedero que nosotros tenemos que construir un nuevo país entre nosotros, eso de inmediato le confiere a la educación una posición de vanguardia, una responsabilidad clave en aquel proceso. Uno de los capítulos de esa responsabilidad se da en la educación superior, y en ese aspecto yo no me canso de repetir que tenemos que cambiar el manejo de las cuentas fiscales y del cierre de la brecha fiscal para poder reconocer, que en esas condiciones es escatimar, negarles recursos al sistema educativo en este caso a las instituciones de la educación superior es una mala economía, no es solo visto del ángulo propio de la educación superior, sino desde el ángulo del papel y del cometido que ella tiene que desempeñar y que cumplir en el proceso de reconstrucción o en el proceso de reajuste estructural, de manera que hay que ir en eso selectivo y no con un rasero que corta por igual todos los programas.

En cuanto al ámbito de la cultura, he dicho que nosotros tenemos que tener cultura a cualquier nivel de crisis y que en ese sentido tenemos que darle vuelta a lo que son nuestras prioridades, en las cuales cuando se trata de economizar la primera víctima es la cultura, para reconocer que tenemos que asignar una masa de recursos suficientes que por otra parte no es muy grande en el conjunto para atender las necesidades de nuestras actividades y el desarrollo cultural del país.

MUCHAS GRACIAS.